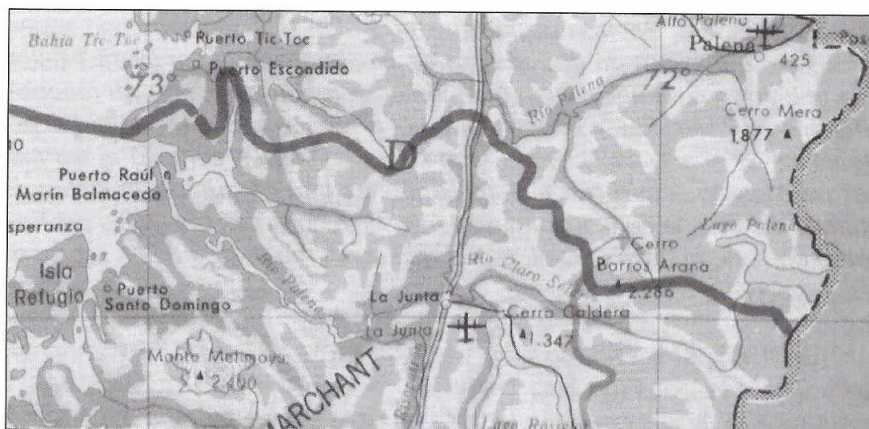


EXPLORACIÓN DEL RÍO PALENA ANTES DEL SIGLO XIX

POR

Jorge Sepúlveda Ortiz

Académico de Número



Expediciones previas al área del Río Palena

Como hemos mencionado en otras ocasiones, la búsqueda de “La ciudad de los Césares”, incentivó las exploraciones en la que es hoy la XI Región de Aysén. La búsqueda se llevó a cabo en la parte continental de la Patagonia Chilena, entre las latitudes 42° y 47° Sur.

En efecto, ya en 1762 se llevó a cabo la expedición de los Padres José García y Juan Vicuña, de cuyo viaje a la zona del Palena, no existe relación alguna.

Según Serrano Montaner, los sacerdotes no habrían remontado el río muy adentro.

En 1775 y años posteriores, Don Miguel Barrientos con sus tres hijos, José, Diego y Dionisio, emprendieron varias expediciones desde Chiloé, para explorar el Buta-Palena y otros ríos de la región, sin resultado conocido.

Entre los años de 1778 y 1779, el Padre Franciscano Norberto Fernández, acompañado del lego frai Felipe Sánchez, y llevando como guía al lugareño Nahuelquín, quién aseguraba haber visto la ciudad buscada, emprendieron otra expedición al Buta-Palena.

Después de diez días de avanzar por el río, Nahuelquín no había visto tal ciudad, por lo que continuaron hacia el sur.

Sin embargo el Piloto Machado en su descripción del citado viaje dice lo siguiente: *“Por las noticias que se habían divulgado por toda aquella provincia (Chiloé) de que al Este de ella i pasada la cordillera existía una población o establecimiento de jentes europeas, fueron a su reconocimiento el Padre frai Norberto Fernández y el religioso lego frai Felipe Sánchez en el año 1779. Internaron hasta donde les permitió el tiempo por un dilatado estero que hallaron entre los 43 i 44 grados de latitud; y aunque vieron que continuaban adelante, no resolvieron el tránsito por hallarse con pocos bastimentos, por lo que se vieron precisados a regresar a su destino”*

En 1785, el licenciado Don Lázaro Pérez, cura de San Carlos de Ancud, guiado por Francisco Delgado, vecino de la Isla Quenac, quien aseguraba la existencia de la famosa ciudad, emprendió una expedición “secreta” al mencionado río en una piragua tripulada por 16 hombres, provisto de armas, municiones y viveres. De este viaje no existe relación alguna, razón obvia si es que se trataba de una expedición secreta.

Moraleda dice que conversó con el Padre Pérez al año siguiente de su expedición (1786), citándole posteriormente en sus escritos; no refiere ningún detalle topográfico de mediana importancia de la zona recorrida ni menciona dato alguno que permita deducir el lugar hasta donde alcanzó el citado Padre.

Llama la atención que el Padre Pérez haya llevado a cabo dicha expedición existiendo los antecedentes casi contemporáneos a él, sobre las expediciones fracasadas del Padre García, del Padre Fernández (con la confesión de Nahuelquín), y la de Don Miguel Barrientos.

Deben haber sido muy sólidas las historias conocidas en Chiloé al respecto o no hubo comunicación entre los exploradores.

Don José de Moraleda, en su segunda expedición desde San Carlos de Ancud en 1794, se dirigió hacia la desembocadura del río Palena, después de recorrer diversos puntos de la Isla de Chiloé.

En efecto, el 31 de marzo inicia el reconocimiento del Piti y Buta Palena. Su descripción es bien negativa en el sentido de no haber buen fondeadero, de navegación restringida sólo para lanchas o piraguas, etc....

Concluye en su informe: *"...Finalmente, de todo lo dicho se infiere: que ni el estero de Piti – Palena, ni el río de Buta – Palena, ni los terrenos bajos de uno i otro (sirve) para cultivo; i que los altos no prestan acceso para internarse en el continente. Por lo que nos parece, según lo visto hasta aquí, que nuestra nación jamás poblará estas costas, guardando la lei de la Recopilación de Indias, que dispone, "que las tierras que se hubieren de poblar tengan buenas entradas i salidas por mar i tierra"; pues ciertamente no las tiene Palena ni otro algún lugar de los que hemos reconocido, en cumplimiento de nuestra comision...."*

Debemos recordar que durante el año anterior, (1793) en su exploración del fiordo Aysen y desembocadura del río del mismo nombre, Moraleda es muy negativo y pesimista sobre el futuro de la región de Aysén, tal como opina en el área del Palena, un año después.

Una serie de vecinos de Chiloé, realizaron expediciones a esta área en busca de "la ciudad de los Césares", todas ellas con resultados negativos.

Serrano Montaner dice al respecto:

"...Entre estos viajes, recuerdan aún los moradores de las islas del interior de Chiloé, uno efectuado el año 1838 por un indio de la isla Chaulinac, llamado Caucalán, i que voi a permitirme citar aquí, tal como lo refiere la tradición, porque dará la medida del estado moral de esta jente.

El citado indio también deseaba ir a establecerse a la ciudad de los Césares, la ciudad de los techos de plata i las mujeres de ojos azules i cabellos de oro, i para realizar sus pensamientos enajenó todos sus bienes i se encaminó en seguida al Buta-Palena. Cuentan que navegó ocho días en las aguas de ese río; que consiguió pasar los primeros rápidos, i como

una i media legua mas arriba atravesó por la boca de un afluente angosto i mui correntoso (probablemente un río que baja del Melimoyu), i que, jornada i media más adelante, llegó fácilmente a un lugar donde el río toma la apariencia de lago con corriente mui lenta, tierra baja i llana a cada lado i el valle abierto al Este. Agregan que durante varios días anduvo vagando por estos lugares en busca de animales vacunos, sin conseguir encontrar ningun ejemplar; que había gran cantidad de cipreses o cedros mui crecidos, de 20 a 30 metros de largo, sin contar la parte ramosa, que suelen caer a las orillas del río i en seguida son arrastrados por la corriente; i que las altas cumbres de los Andes se encontraban ya al Oeste. Pero en la séptima noche oyeron los viajeros unos "bramidos mui fuertes i feos", según el decir de ellos, que atribuyeron al Peuchén del río, enfadado por tanto atrevimiento i haberse permitido llegar a un lugar tan inmediato a la ciudad encantada. Estos ruidos les infundieron gran pavor, i sin ánimo para seguir adelante, regresaron al octavo día.

El infeliz Caulaucan llegó a su tierra pobre i arruinado, por haber invertido en el viaje cuanto tenía."

Serrano es muy escéptico a toda mención a la Ciudad de los Césares, y me permito transcribir íntegramente sus comentarios:

" Suele sentirse en este lugar, i lo mismo en el interior del río, ciertos ruidos estraños un tanto semejantes a los que con frecuencia acompañaban a los temblores, los cuales han contribuído a mantener en el cerebro de muchos habitantes de la Isla de Chiloé la idea de la misteriosa ciudad de los Césares en el valle del Buta-Palena.....El Capitán Munsters en su viaje ya citado, sintió ruidos parecidos, a lo que los indios daban un oríjen semejante al que le atribuyen los chilotes, aunque eran acompañados de manifestaciones evidentes de ser producidos por una acción volcánica. Moraleda, que oyó tambien estos ruidos i que conocía las patrañas que sobre ellos circulaban, atribuyéndolos a descargas de artillería hechas en la Ciudad de los Césares ...

Dice a este propósito lo siguiente:

"Por lo respectivo a los figurados tiros de cañón, se ha de advertir es de la mayor evidencia que los vientos o ráfagas impetuosas, momentáneas, hiriendo en las concavidades de los peñascos marinos produce un ruido que imita el de un trueno remoto propagado, tiro de cañón, y es también positivo que los frecuentes derrumbes de la cordillera hacen un sonido semejante a los dichos...."

Por mi parte, me bastará decir que yo los he oído varias veces con mucha atención i me parecieron de un oríjen inmediato, lo que no hace admisible que sean los mismos que oyó el Capitán Munster del otro lado de la cordillera; i como los días que se dejaron sentir con más frecuencia i más distintamente eran los días de calma, tampoco es aceptable la hipótesis de que sean producidos por las rachas de viento, como lo supone Moraleda.

A mi me hicieron el efecto de ser ocasionados por avalanchas desprendidas de las altas cumbres de la cordillera i que descienden con gran velocidad hasta depositarse en las cavidades inferiores”.

“Me parece inútil hacer comentarios sobre estos cuentos. Con excepción de uno que otro detalle topográfico, como el de los rápidos i el río que baja del Melimoyu, los demás, incluso el de los grandes cipreses o cedros, son simples fábulas del calibre de la del Peuchén”.

Hasta aquí la opinión del Comandante Ramón Serrano Montaner.

Podemos comentar que ya casi al término del siglo XIX, aún no se ponen de acuerdo sobre la causa de estos ruidos; pero todo mito tiene un origen real aunque remoto en el tiempo, como fue la historia de los náufragos de la flotilla del Obispo de Placencia. Felizmente para nosotros, esta búsqueda de la Ciudad de los Césares, incentivó la exploración de nuestra Zona Austral.

Haremos un alto en este momento, para describir, por lo novedoso, el término Peuchén, Piguchén, o Piuchén.

Según Don Nicasio Tangol, en su obra “Diccionario Etimológico Chilote”, el Peuchén o Piuchén es un animal degenerado cuya forma no está muy definida.

Cuando el aspirante a brujo no tiene inteligencia para aprender el “arte”, en castigo se le arroja desde un barranco a un río caudaloso. Si no muere con el golpe, se transforma en un animal Piuchén o Peuchén.

Del mismo modo, cuando un gallo colorado pone un huevo, si no se le mata inmediatamente, se transforma en un animal Piuchén.

En cuanto a su forma, no existe una descripción uniforme; comúnmente se le presenta como:

1. - Una culebra que silba y vuela.
2. - Un ser humano deforme.

3. - Un cuadrúpedo que en vez de pelos tiene el cuerpo cubierto de pasto.
4. - Una rana.
5. - Un murciélago.

Hay coincidencia que es un animal de gran longevidad, que posee una fuerza extraordinaria y que es feo, mal genio y belicoso. Concuerdan además, en que el Peuchén vive en el fondo de los ríos, lagos y pantanos.

Es muy temido porque la persona que tiene la mala suerte de verlo, muere antes del año. Además, su cuerpo despiden una sustancia irritante que ocasiona en las personas erupciones parecidas a la sarna; enfermedad que solamente pueden curar los "meicos curiosos".



Volvamos al tema.

En 1873, el Teniente 1° Don Agustín Garrao, de dotación de la Corbeta "Chacabuco", que al mando del Capitán de Fragata Don Enrique Simpson Baeza, se ocupaba de la exploración del archipiélago de las Guaitecas, por orden de su Comandante exploró el río Buta-Palena, remontándolo durante dos días hasta salvar los primeros rápidos. La descripción de esta exploración, descrita en el informe de Garrao a su Comandante aparece en el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Volumen 1. Serrano que era miembro de la misma dotación hizo uso de toda la información recogida por Garrao, en la campaña de 1885.

En 1883 Don Adolfo Abbé de Llanquihue, dirigió una expedición desde Calbuco, con el propósito de descubrir el origen de unos grandes árboles de una especie desconocida en Chiloé, que arrastraban las corrientes del Buta-Palena. Esta expedición estaba compuesta de una lancha y una chalupa.

Zarpó a fines de noviembre fondeando el 18 de diciembre en el estero Piti-Palena. (Buta del mapudungun, significa grande; Piti significa chico o pequeño, de aquí Palena grande y Palena chico).

Ya desde este lugar principió a encontrar troncos de árboles que según él eran de "pino o cedro blanco", prosiguiendo al día siguiente hacia el río Buta-Palena, navegando un canalizo, llamado posteriormente Canal Garrao, en memoria del Teniente del mismo nombre.

El día 20 de diciembre, después de 10 horas de navegación río arriba, hechas en gran parte a la vela, llegó a los primeros rápidos, y al no poder vencerlos con la lancha, la dejó fondeada, siguiendo al día siguiente con la chalupa.

Casi a mediodía del día 23, después de 14 horas de navegación desde los rápidos, con varias paradas para reconocer los terrenos aledaños, llegó a cruzar un afluente del río principal, que se desprende de un alto ventisquero situado al sur (el volcán Melimoyu). Este afluente al decir de Abbé, *"recorre una "inmensa llanura" antes de desaguar en el Buta-Palena"*.

El día 24, después de pasar por un lugar en que el río se estrecha entre barrancos, y a 34 millas de los primeros rápidos, dice que el valle se ensancha a tal punto que lo estima en *"15 leguas de extensión, a lo menos"*. Al día siguiente, 9 millas más arriba, lo encontró tan espacioso, que en algunas partes los cerros se perdían de vista. Los días 26, 27 y 28 de diciembre siguió remontando el río recorriendo como 14 millas, viéndose obligado a volver, porque la gente no quería seguir adelante.

La descripción que hace el señor Abbé, de valles espaciosos, árboles inmensos y un clima con una temperatura muy agradable, comparable con las del norte, es tratada como algo exagerada por Serrano Montaner. Este hizo su expedición en diciembre, mientras Serrano inició su exploración al río a fines de enero.

En la zona del litoral de la XI Región, bien a menudo, el clima es más lluvioso en enero que en diciembre.

El Capitán de la Armada Británica Munster recorrió esta zona en 1869, y hace una descripción que concuerda con la inflexión que hace el río Buta Palena, que viniendo desde una dirección norte, tuerce hacia el oeste. Describe que llegó a ese punto con un grupo de Tehuelches a cazar toros salvajes como alimento.

Más adelante haré un comentario al respecto.

Munster se refiere a un escenario espléndido, a un valle de una milla de ancho, y a un día caluroso.

Exploración del Río Palena por el capitán de fragata Don Ramón Serrano Montaner, enero - febrero de 1885

Propósito de la expedición.

(Instrucciones del Ministerio de Colonización)

El Ministerio de Colonización tenía interés en obtener todos los datos ilustrativos necesarios acerca del río y valle del Palena que permitieran juzgar de las ventajas o inconvenientes que este último pudiera ofrecer para el establecimiento de una colonia agrícola.

Los puntos a informar detalladamente eran:

“ Dimensiones aproximadas del valle, comprendiendo todos los terrenos útiles para los diferentes ramos de la agricultura, i con especificación de los que puedan ser dedicados a la ganadería, a las siembras, a la explotación de sus bosques, etc.;

“ Productos naturales del suelo, en su estado actual, e indicación de los medios que podrían ser empleados para explotarlo;

“ Facilidades que se presentaren para la construcción de caminos, indicando en el mapa respectivo el trazado jeneral de los que fueren más aprovechables;

“ Ventajas que ofrezca el río para utilizarlo como vía fluvial, señalando la parte de éste que fuera navegable por vapores i las dimensiones que éstos habrían de tener;

“ Puerto que podría servir para la esportación del los productos del valle, indicando su posición, condiciones naturales i obras que sería necesario o conveniente emprender para hacerlo enteramente adecuado a su objeto;

“ Facilidades de comunicación del valle i de su puerto con las otras partes de la república;

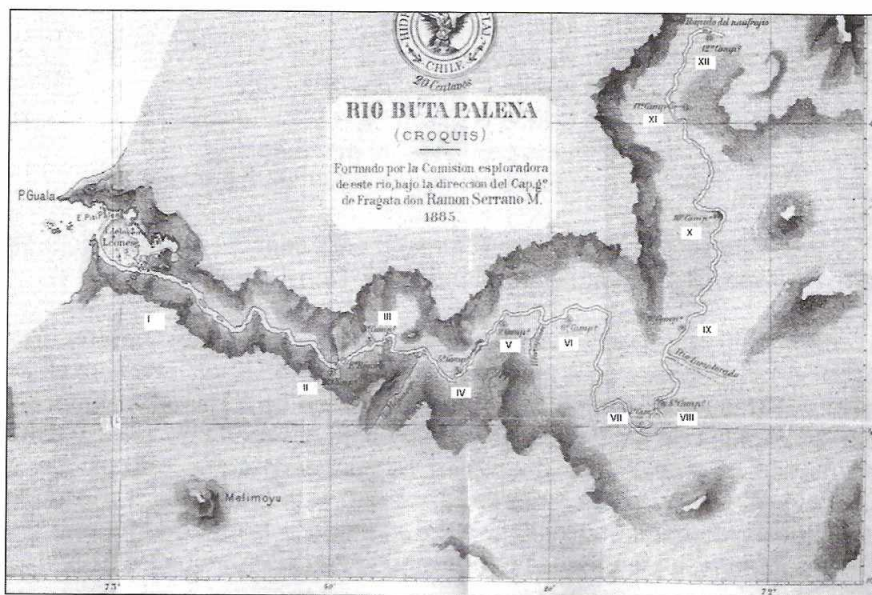
“ Distribución territorial i subdivisión administrativa del Estado a que convendría adscribir aquella rejión, consultando las mayores facilidades del servicio;

“ Valor en que podría estimarse el terreno en las diferentes secciones del valle;

“ Coordenadas jeográficas de los puntos que sean necesarios para determinar la línea del divortia aquarum, i posición de esta respecto a las cumbres más altas de los Andes;

“ Descripción del río Palena i de sus afluentes i relación en que se encuentra el orijen de dichos ríos con la línea divisoria internacional.“

“...Asimismo, si la capacidad del buque lo permitiere i Ud. lo creyere necesario, podrá Ud. hacerse acompañar por algun agricultor competente, siempre que ello no importe ningún gasto para el Fisco.”



Carta de la Oficina Hidrográfica (1885) N° 55 con los 12 campamentos de la Expedición Serrano Montaner.

Exploración del Buta Palena

El 9 de enero de 1885, zarpó de Valparaíso la escampavía “Toro”, al mando del teniente 1° Don Luis Artigas.

En Ancud, el capitán de fragata Don Ramón Serrano Montaner, Sub Director de la Oficina Hidrográfica de la Armada, se embarcó en la “Toro”, como Jefe de la Campaña Hidrográfica, zarpando así a su cometido.

La dotación del “Toro”, era la siguiente:

| | |
|------------|---|
| Comandante | Teniente 1° Don Luis Artigas Guardiamarina de segunda clase Don Roberto Maldonado |
| Ayudante | Don Adolfo Hirth Markmann |
| Pilotos | Don Carlos Hasse Don Lorenzo Stewart |
| Ingenieros | Don R. Astorga Don H. Niño |
| Contador | Don Carlos Rojas, Veintidós personas de gente de mar, entre personal de cubierta y de máquinas. |

Además se embarcó como voluntario para conocer el área objeto de la expedición, el joven agricultor de Victoria, Don Eduardo Figueroa V.

En la Isla de Quehuí visitó a Don Juan Yates, a quien Serrano buscaba con el propósito de entrevistarle sobre su expedición al estero Newman. A Yates, viejo marino con más de 50 años de continua navegación por los canales de las Guaitecas y Chonos en la cacería de lobos y corta de madera, Serrano tuvo la ocasión de conocerle como práctico de la Corbeta “Chacabuco”, durante los años que este buque se ocupó en la exploración de esos archipiélagos. En esa época Serrano Montaner era Guardiamarina, a las órdenes del Comandante Don Enrique Simpson.

Efectivamente, Yates, entregó importantes datos sobre la Península de Taitao y estero Newman. Comentó que había permanecido más de un mes en dicho estero, cazando lobos, y que lo había recorrido palmo a palmo pudiendo asegurar del modo más positivo, que no tenía salida alguna al Océano; que habían sí, algunas gargantas que ofrecían una fácil salida de a pié, a la costa occidental de la Península, operación que él había hecho repetidas veces.

Navegando con una baja visibilidad debido a la lluvia, que no permitía un horizonte de más de $\frac{1}{2}$ a 3 millas, fondeó el día 27 de enero de 1885, en el Estero Piti-Palena.

El estero Piti-Palena es un brazo de mar que se interna al continente por una extensión de 7 millas, que separa a la Isla de los Leones, de la parte norte del continente.

La Escampavía "Toro" fondeó en una inflexión de la costa NE del estero, encontrando un muy buen fondeadero durante 20 días.

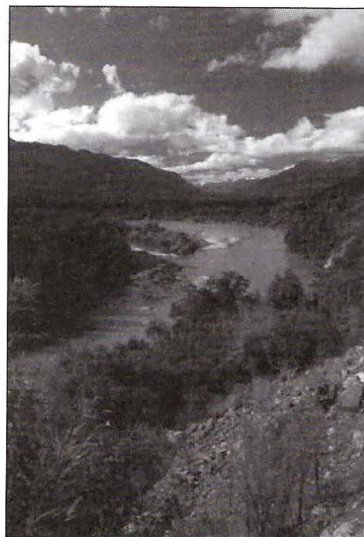
La Isla de los Leones está separada del continente por el lado ESE por el Canal Garrao, y por el lado Sur por el río Buta-Palena.

Aunque la barra del río Buta-Palena, ofrecía un paso relativamente fácil para la escampavía "Toro", el aviso dado por el ingeniero del buque de que no era posible mantener suficiente presión consumiendo leña, obligó a Serrano a desistir del propósito de penetrar en el río, regresando al fondeadero, y ordenó alistar y apertrechar las chalupas para el día siguiente.

A las 1145 del primero de febrero, zarpó con las chalupas hacia el canal Garrao. Componía la expedición dos chalupas tripuladas por cinco marineros cada una, una a cargo de Serrano, acompañado del señor Eduardo Figueroa, y la otra a cargo del Guardiamarina Roberto Maldonado con Don Adolfo Hirth, encargado del estudio de los elementos de historia natural del área.

Navegaron el Canal Garrao, río arriba durante dos horas, acampando como a ocho millas de la boca, alrededor de las 5 de la tarde. (Campamento I)

Al día siguiente temprano, acamparon a la misma hora del día anterior, habiendo llegado a los primeros rápidos, aproximadamente en longitud $72^{\circ} 40' W$, Campamento II.



Describe Serrano que hasta este punto, aproximadamente 20 millas desde la boca del río, no se presenta obstáculo para ser navegado por cualquier clase de embarcaciones, que pueda cruzar la barra.

Dice, *“... Corre constantemente en un solo cauce de un ancho variable entre 400 i 800 metros i con una profundidad que en el medio casi nunca es inferior a 8 metros. La marea se hace sentir hasta los primeros rápidos, más al oriente de los rápidos el río sólo es accesible, como vapores de poco porte i gran fuerza de máquinas o lijeros botes de remo con bogadores diestros.”*

En esta primera parte del río sólo se encuentran tres islas pequeñas, cubierta de árboles, siendo la mayor de 2,5 hectáreas.

Este rápido se ha creado debido a islotes formados por piedras arrastrados por la corriente, por lo tanto el río de bajada se divide en dos brazos, adquiriendo así gran velocidad.

El día siguiente, es decir el 3, obtuvo coordenadas geográficas observando el sol. Terminadas las observaciones, emprendió el cruce de los rápidos. Después de cuatro horas de bogar o arrastrar las chalupas, se logró superar el obstáculo yendo a acampar a dos millas más adelante, como a las 17:00 horas. (Campamento III)

El día 4 temprano en la mañana continuaron el viaje. La fuerte corriente del río hizo muy dificultoso el avance, ya sea zigzagueando para hacer uso de la revesa, o desembarcando para llevar los botes a brazo por aquellos lugares en que no era posible remolcarlos desde la costa ni tampoco avanzar a remo.

Como a cuatro millas del último campamento cruzaron por la boca de un río principal que baja del volcán Melimoyu. En el plano lo denomina río Melimoyu.

Nuevamente a las 1700 horas, hicieron campamento después de una jornada bastante agotadora. El lugar donde pasaron la noche, denominado campamento IV, se ubicaba como a 8 millas del campamento del día anterior.

Al día siguiente (5), casi a la misma hora del día anterior, continuaron la expedición. Dos millas más adelante el río se encajona entre barrancos de 50 metros de altura, manteniendo un ancho de 150 metros, no encon-

trando dificultad el avance bogando (longitud aproximada 72° 25'W del croquis de Serrano). En este punto reconocieron un peñón que afloraba como cuatro metros del agua, que les había mencionado el señor Abbé.

Tres millas más adelante, encontraron un rápido de más fuerza que el anterior. El río se precipita como un torrente por un espacio de 300 metros, con ambas orillas llenas, y hasta treinta metros de ellas, de troncos varados que hacían más angosto el paso del río. Esto mismo impedía llevar los botes a la sirga. Serrano decidió acampar en este lugar, descargar las chalupas, transportarlas por tierra y echarlas al agua, al lado arriba de este difícil rápido. Esta tarea tomó toda la tarde. (Campamento V)

Estimaba la distancia avanzada hasta el quinto campamento en 37 millas. Felizmente la temperatura era agradable.

Los días 6 y 7 de febrero continuaron avanzando con las mismas dificultades. A mitad de la jornada del día 6, cruzaron la desembocadura de un afluente, el cual figura en el plano como "río ferruginoso", probablemente porque sus aguas eran de un sabor muy astringente, que según Serrano "denunciaba contener una buena cantidad de fierro". (Se refiere al río denominado actualmente río Risopatrón, Campamentos VI y VII).

El río mantenía sensiblemente el mismo caudal de agua; pero su ancho estaba disminuído a menos de 200 metros, lo que aumentaba la fuerza de la corriente.

En la mañana del día 8 se observaron coordenadas geográficas del sitio donde habían pernctado (Campamento VII), poniéndose en marcha una vez completado la observación.

Una milla más arriba, nueva dificultad. Otro rápido formado por una acumulación de troncos varados a cada orilla del río, hizo que trabajando todo el resto del día hacha en mano para abrir paso a las embarcaciones, con las dotaciones con el agua a la cintura y una lluvia torrencial.

El nuevo campamento se instaló dos millas más arriba del anterior. Este es el Campamento VIII.

Debido al mal tiempo reinante, permanecieron en este campamento los días 9 y 10. Estos días de lluvia le permitió a Serrano comprobar que el nivel medio del río había subido como medio metro.

El 11 de febrero se reinicia la actividad de remontar el río, y como a media milla más arriba encontraron un grupo de islas pequeñas formadas por piedras arrastradas por aluviones, que dejaban varios canalizos, que obligo llevar las chalupas a la sirga por espacio de una milla. Como a cuatro millas de el Campamento VIII, se encuentran con otro río que baja desde SE, denominado en el croquis como "*río inexplorado*". Este río parece ser el ahora río Claro Solar, cercano a la actual Villa La Junta.

Deciden continuar el que viene del NE, que era el río que había seguido el señor Abbé. Esa noche acamparon como a dos millas más arriba de la confluencia de estos ríos.(Campamento IX)

Al día siguiente (12 de febrero) continuaron remontando el río, presentándose las mismas dificultades de los rápidos bloqueados por troncos varados en las orillas del río en dos de los tramos de la jornada. El último tramo exigió descargar las chalupas y pasarlas a pulso por encima de un banco de piedras cubierto sólo por unos pocos centímetros de agua. Al atardecer, armaron el Campamento X, habiendo avanzado algo más de 9 millas.

En este punto ya pudieron observar que el valle poco a poco se iba ensanchando, encontrando robles de dieciocho y más metros de altura y con un metro de diámetro. Llama la atención a Serrano, que los troncos caídos en las orillas del río son de dimensiones muy superiores a los observados en los bosques de la ribera. Presumiblemente, estos provienen del área cercana al origen del río.

En la mañana del día siguiente (13), Serrano reinicia el avance por el río, encontrando las mismas dificultades por la corriente y que exigía una preocupación permanente para evitar un accidente.

También observaron una gran cantidad de rastros de ciervos (huemules), no pudiendo avistar alguno de ellos. Al atardecer, después de avanzar como 10 millas, acamparon en una isla con una extensión de una milla. (Campamento XI)

En la mañana del día 14 de febrero continuaron la marcha, y como a cinco millas de recorrido se enfrentaron a un poderoso rápido, el mayor de todos los vistos hasta entonces. Al decir de Serrano: "*El río cae desde el NE con un desnivel notable a la simple vista i una velocidad mui superior a la del Mapocho en sus días de avenidas; forma un gran banco de guija-*

rrros, cuya parte superior deja en seco i que lo divide por un momento en dos brazos, i en seguida tuerce rápidamente al SSE”.

La imposibilidad de enfrentar este rápido, obligó a sacar las embarcaciones a tierra y arrastrarlas como doscientos metros y echándolas al río un poco más arriba del rápido. En esta faena una de las chalupas sufrió daño, siendo necesario repararla en terreno.

Como a las 15:00 horas, terminada la reparación, continuaron remontando el río; pero la fuerza de la corriente hizo imposible todos los intentos de avanzar, terminando la chalupa del Comandante Serrano, destrozada completamente contra un taco de troncos. Felizmente sin ninguna muerte o heridos.

La segunda chalupa, a cargo del Guardiamarina Maldonado, quedó en la costa del río, y él con su dotación retrocedieron por tierra, cruzaron el río y volvieron a avanzar por el bosque para acercarse a rescatar a los naufragos desde el lado más cercano.

Sólo cuatro horas después, pudieron regresar a la orilla opuesta a buscar la otra chalupa. Habían perdido todo el instrumental hidrográfico, la mayor parte de los víveres, herramientas, parte del herbario recolectado y lo más penoso fue el perder el registro de las observaciones astronómicas.

El contar sólo con una chalupa, la falta de víveres y el tener que transportar 14 hombres, hizo desistir a Serrano la continuación de la expedición, decidiendo regresar al buque al día siguiente.

El lugar que había alcanzado se encontraba, según describe Serrano, muy próximo al cordón de montañas nevadas y a una distancia aproximada de cinco millas. “Entre ellas i nosotros se elevaba un cerro de menores dimensiones, por cuya espalda parecía que el río seguiría su curso paralelamente a los montes nevados o atravesándolos por algún boquete, suposiciones ambas que no podré sostener, porque creo aventurado avanzar ideas sobre el curso que debe seguir un río lleno de inflexiones caprichosas.”

Esta suposición la avalaba, en cierta forma, con los grandes árboles que arrastraba la corriente, y se encontraban varados en las orillas del río, árboles de talla superior y de otra especie a los de los bosques avisados.

También comenta que encontró en varias partes madera quemada, incluso en el lugar donde se destruyó la chalupa. Probablemente éstas provenían de fogatas de campamentos de tehuelches.

Al ser consultado posteriormente el señor Abbé, éste manifestó que él también los había encontrado.

Serrano llegó a la conclusión de que estos leños provenían de territorio frecuentados por los Tehuelches, al oriente de la cordillera, por lo que el río debía provenir del otro lado de ella. En consecuencia estos leños quemados eran arrastrados por el río en dirección a la costa. Esta teoría concuerda con los dichos del Capitán Munster, mencionado anteriormente.

Mi apreciación es que Serrano, alcanzó un punto donde el río Palena viene directamente del Este.

Desde la confluencia del río Risopatrón hacia el punto donde el Comandante Serrano tuvo que regresar, hoy, en forma paralela al curso del río, corre la Carretera Austral.

El día 15 de febrero se inició el regreso, descendiendo por el río. Tarea dificultosa en el sentido de tener que estar alerta pues la chalupa tomaba mucha velocidad debido a hecho de navegar a favor de la corriente, y evitar los rápidos formados por la acumulación de troncos con los que se encontraron cuando remontaban el río. Como a las 18:00 horas acamparon en el lugar donde habían instalado el Campamento VI, en el sexto día de ascenso. Serrano estimó una velocidad promedio de descenso de 6.5 nudos, lo que apreció como un avance de la jornada de 45.5 millas.

Al día siguiente, a la hora de costumbre, continuaron el descenso, y como a las 1300 horas llegaron al lugar donde habían levantado el campamento N° 2. Continuaron a las 14:00 horas el descenso arribando al costado del buque a las 19:00 horas, después de 15 días de exploración.

Efectuado el cálculo, Serrano apreció que su exploración río arriba llegó a una distancia de 86.5 millas de la costa.

III.- Apreciación del Comandante Ramón Serrano Montaner sobre el Valle y el Río Buta - Palena

A pesar de haber perdido el instrumental hidrográfico y el cuaderno con anotaciones de las observaciones astronómicas, debido al naufragio

de la chalupa el 14 de febrero, pudo construir un croquis. Para su confección se basó en varios azimutes al volcán Melimoyu y de algunos otros, combinados con las latitudes del fondeadero del "Toro", y de los campamentos N° 2 y 7. La distancia la estimó en base a la velocidad de la chalupa durante el descenso del río. El ancho de éste fue apreciado visualmente.

Serrano apreció el ancho medio del valle en 6 millas es decir 3 millas a cada lado del río, estimando una superficie plana de 200.000 Hectáreas, desde la boca al último punto alcanzado por la expedición. Es indudable, dice Serrano, que el valle se prolonga aún mucho más por los lugares que no fue posible alcanzar.

Indica además que las nueve décimas partes de esta superficie y cerros están cubiertas con bosques, de árboles similares a los existentes en Chiloé y en las Guaitecas, pero favorecidos con un mayor desarrollo.

Es indudable que el valle protege del viento arrachado del litoral que hace crecer los arboles algo achaparrados. Los coihues alcanzan una altura de 18 metros y un diámetro de un metro.

Según Serrano el bosque podría ser explotado haciendo la corta a fines de Verano y apilarla hasta la primavera, época más apropiada para ser llevada como balsas por el río hasta la costa.

Informa, asimismo al Ministerio, que la tierra en el valle es de muy buena calidad, con una capa vegetal de más de un metro de espesor y en algunas partes de dos a tres metros.

La posibilidad de navegación ha sido tratada durante el desarrollo del tema.

También sugiere, dando respuesta a las instrucciones recibidas del Ministerio de Colonización, *"que el valle del río Buta-Palena tiene ventajas incontestables para la crianza de ganado mayor. La isla de los Leones se presta admirablemente para formar un buen potrero para depósito de los animales destinados a la esportación, los cuales podrían embarcarse en el fondeadero del Piti-Palena o en el mismo río."*

En 1888 se fundó la colonia Palena en isla Los Leones. Fue un pequeño poblado fundado por el alemán Don Antonio Emhardt, para la explotación ganadera.

En 1899 el gobierno oficializó su fundación, con el propósito de iniciar la colonización del valle. Esta empresa fracasó por fallas en la administración.

Sólo casi a fines del siglo pasado se creó el Puerto Raúl Marín Balmaceda.

Algunos Comentarios

A pesar de las dificultades que tuvo Serrano para llevar a cabo su tarea, como un zarpe tardío a la zona de exploración; la no entrega del carbón en Castro, requerido con anterioridad (por lo que tuvo que quemar leña); tener que continuar más al sur para el levantamiento del Canal Fallos, a lo que se puede agregar la pérdida de una chalupa con material importante, como ya ha sido mencionado, logró desarrollar un trabajo que ahora en pleno siglo XXI, puede ser seguido con facilidad y reconocer algunos puntos notables indicados en su Croquis.

Es increíble que a más de 115 años, no se haya logrado una explotación ganadera en gran escala en la XI región, y se prefiera importar carne del extranjero, con las limitaciones por las pestes que afectan al ganado foráneo en forma periódica.

Ha faltado una política de fomento a esta producción, al no existir suficientes caminos transversales desde la carretera Austral a la costa, donde haya algún terminal marítimo, implementando mataderos procesadores modernos y frigoríficos para dar un mayor valor agregado al producto.

Contrasta esta posición más realista y positiva de Serrano Montaner sobre el área del Palena, con el negativismo de Moraleda. Desgraciadamente este espíritu negativo, o por decir lo menos, de pasividad, ha reinado en casi todos nuestros gobiernos hasta la fecha, a excepción de los gobiernos de Ibáñez y Pinochet.

En cambio ha habido una complacencia al permitir grandes adquisiciones de tierra, que ya alcanza un poco más al norte de la desembocadura del Palena, por un ciudadano extranjero, que ya posee más de 400.000 hectáreas....

Me parece pertinente destacar en esta oportunidad, cómo se fueron formando los oficiales hidrógrafos de la época.

El ejemplo de los Comandantes en sus subordinados, incentivaba su vocación.

Es así como el Guardiamarina ayudante de Francisco Hudson, en la exploración del Maullín, fue Vidal Gormaz.

Uno de los ayudantes de Simpson, en la exploración del río Aysén, y el área del Moraleda, fue el Guardiamarina Ramón Serrano Montaner; y el ayudante de Ramón Serrano, el Guardiamarina Roberto Maldonado, posteriormente un destacado hidrógrafo.

Conversando con el Director del INIA de Coyhaique, me comentó hace algunos meses atrás que investigando el origen de los caballos mampatos de Chiloé, mediante el análisis genético, se comprobó relación con las jacas del norte de España, Galicia y Asturias. Le manifesté que me parecía concordante con el nombre original de Chiloé, "Nueva Galicia".

Más recientemente me informó que habían adquirido un toro bagual encontrado en Villa O'Higgins, de una raza no existente en Chile y que ni habrían antecedentes de su importación, en los dos últimos siglos.

Este toro es de una raza originaria del norte de España.

Nuevamente la historia nos da una mano.

En efecto, si recordamos a los naufragos de la *Capitana*, de la expedición del Obispo de Placencia, el 20 de enero de 1540, y que dio origen a la leyenda de la

Ciudad de los Césares, ellos deben haber traído ganado vacuno puesto que intentaban colonizar, al transportar 150 soldados, 30 colonos, 48 artilleros, marineros y grumetes, 13 mujeres casadas, incluyendo en la partida a tres sacerdotes.

El Capitán Muster relata que acompañó, en 1869, a los Tehuelches a la caza de vacunos baguales en el valle de Palena, cuando no existían



Bagual encontrado en Villa O'Higgins de raza originaria del norte de España.

pobladores colonos con ganado en ese sector de la Patagonia. Es dable suponer que estos baguales sean descendientes de los vacunos traídos por el Capitán Arguelles, de la *Capitana*, o provenientes de algún otro naufragio o intento de asentamiento, como el de Sarmiento de Gamboa.

OBRAS CONSULTADAS

SERRANO MONTANER, Ramón. Reconocimiento del río Buta - Palena i del Canal Fallos. Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Volumen 11. Año 1886

TANGOL, Nicasio. Diccionario Etimológico Chilote. Editorial Nascimento, Santiago de Chile. 1976

CÁRDENAS A. Renato, MONTIEL VERA Dante y HALL Catherine Grace, Los Chonos y los Veliche de Chiloé, Editorial Olimpho, Santiago de Chile. 1991.

R.P. WILHELM DE MOESBACH, Ernesto. Voz de Arauco. Imp. "San Francisco", Padre las Casas, Villarica, Chile. Cuarta Edición. 1959.

MUSTER, M George. At Home with the Patagonians.

ARAYA URIBE, Baldo. Historia de Aysén. Trapananda. Número 5 Agosto de 1985.

Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Volumen 13. Año 1888